

LOS PRONÓSTICOS DEL TIEMPO PARA 2017 Por Fray Lamberto, desde su cenobio en Valcaldera

¡Eah! Que, como quien no quiera la cosa,
ya se acerca, ya se avista, ya está aquí el diecisiete
y todo el mundo mira hacia el cielo con gran denuedo.
¿Lloverá? ¿No lloverá? ¿Hará calor, hará frío? ¡Vaya enredo!

¡Fray Lamberto, pronostica! En menudo lío, en menudo brete,
me mete el Padre Prior. Cuántas gentes se preguntan
si este año acabará la sequía, cómo y cuándo.
Así que yo barrunto, ellos barruntan
qué pasará. ¡Cuánto ocioso barruntando!

¡Supina ignorancia la nuestra! ¿Correrá la yasa
por las calles, por los caminos y los campos?
¿O el agua andará más bien escasa
y se verán grietas de arcilla en balsas y pantanos?
¿Tregarán las caracolijas por los troncos añosos?
¿O correrán a sus anchas en la huerta
los caracoles y los limacos ansiosos?

¿Se recuperarán los embalses? ¿Acabarán las restricciones?
¿Podremos inundar el regadío con el agua de los canales?
¿O será mejor dejar los campos en barbecho?
¡Ay, Dios, que con la seca todo está maltrecho!
¿Rielarán los arrozales? ¿Saltará el agua por los bancales?
¿Se llenarán las montañas de esquiadores?
¿O guardaremos el forfait para años posteriores?

¡Ay, Padre mío, que estás en el Cielo!
¡Venid en mi ayuda, Santos Pablo y Pedro!
¡Ay, Virgen Santa, auxiliad a este pobre pecador!
¡Valedme y libradme de tanto rigor!

Ajenos a si habrá polvo, o habrá barro,
los cielos siguen su curso inexorable.
Cabalgan los planetas, tirados por sus carros,
surcando las esferas, ordenando el universo insondable.

Sólo los cielos tienen la respuesta, en lo alto.
Es cuestión de calcular y de escrutarlos
con ciencia, paciencia y pasión por descifrarlos,
que todo enigma de la Tierra encuentra en ellos contestación.
¡Eah! Pues no demos más rodeos y pasemos a la acción.

Empieza enero y nada cambia. Pero, ¡atención!
Que la segunda quincena será lluviosa,
por lo menos en el Norte y en el Oeste,
con vientos y olas furiosas,

incluso puede aparecer la inundación.

Y en febrero paraguas, barcas e impermeables,
pues de continuo lloverá aquí y allá sin miramientos.
¿No implorábamos el agua? ¿No estábamos en sequía?
Hete aquí que puede arrojar en demasía
y haber desbordamientos, aludes y desprendimientos,
que todo lo bueno y lo malo dan los cielos de baldes.

¡Ay de mí! Bienvenido el remedio y el alivio a nuestros males,
aunque pueda haber avalanchas de agua y destrozos fatales.
Pero será un paréntesis, un espejismo,
Pasadas unas semanas, más de lo mismo.

En marzo mejoría y calor a destiempo.
Y de vez en cuando aires, vendavales y la veleta loca,
que ponientes y contrastes en esta época es lo que toca.
En abril la misma tónica, mes garbancero,
con tormentas y granizos de vez en cuando,
que ya llovió más de la cuenta en enero y febrero.

Y parecido mayo, cuando volveremos a mirar al cielo.
Al principio porque no arroja,
y más tarde porque arrojará en exceso.
Hoy agua y granizo, mañana un receso.
Ayer calor, hoy frío, y a finales jarrea.
Fenómenos adversos extendidos, mala temperie,
mal astro y mal careo en serie: mayo mayea.

En junio variaciones, pero tiempo de verano
para el prócer, el ocioso y el ciudadano.
Tormentas en las sierras y calor en los llanos.
Si acaso nublados secos, secos los campos y los frutos hueros.
Secos los montes, menguados los ríos y los arroyos,
que ya se gastó todo lo caído en enero y febrero.

Calor canicular, polvo en los caminos
y tronadas secas con rayos. ¡Cuidaros, peregrinos
de los senderos y del Camino de Santiago!
Que este año tenemos de nuevo incendios por rayos.
¡Atención quienes vigilan los montes en sus garitas!
Que en los montes resecos y recalentados
hojarascas y hierbas ya están más que marchitas.

Tiempo de velas, de plegarias, de rogativas,
santos en procesión en demanda de los lloros del cielo,
esto es lo que en este año al pueblo motiva,
que más reseco no puede estar ya el suelo.

Verano interminable con más penas que glorias,

pues los rayos y los truenos quedarán en las memorias.
Para San Bartolomé primer resfriamiento serio
y alguna borrasca a comienzos de septiembre.
Nuevo enfriamiento atmosférico en el equinoccio de otoño.
Ni puentes rotos, ni aguas, que continúa el climaterio.
De la sequía estaremos a estas alturas hasta el moño.

A primeros de octubre suceso fatal.
Lluvias a cántaros, gota fría, tormentas y granizadas,
avalanchas de agua a patadas.
Después vendrá la calma con algún que otro mal.

En noviembre, las borrascas ausentes.
Anticiclones, calores y vientos siempre presentes.
Fenómenos costeros a primeros de diciembre,
y con la lotería llega lo bueno. ¡Albricias!
Porque del fin de la sequía tendremos las primicias.

Pues el cambio de año trae también un ciclo de humedades
mucho más favorable en montañas, valles y ciudades
que tendrá continuidad en el dieciocho
con aguas, nieves y embalses llenos hasta el mocho.
Y con esta noticia se despide por ahora Fray Lamberto,
el monje en temperies más reconocido y experto.